Las Siete Palabras

Ocultismo Elemental para Principiantes.

Por Samael Aun Weor.

Cuando el iniciado ha hecho llegar el Kundalini del Cuerpo Astral hasta el corazón, entonces pasa por la simbólica muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

En los mundos internos vive entonces el iniciado todo el drama del Gólgota en Cuerpo Astral.

Su Judas lo asesina y un hijo del Judas clava en el corazón del iniciado la lanza con que Longivus hirió el costado del Señor. Entonces se le entregan al iniciado las siete palabras terribles del Calvario, que le dan poder al Maestro sobre los siete grandes planos cósmicos. Estas siete palabras están escritas con caracteres de fuego en las siete columnas del Templo terriblemente divino de la Sabiduría.

Todo este drama del Calvario hay que vivirlo dentro del plano Astral, con el tercer grado del poder del Fuego.

Las siete palabras corresponden a los siete grados del poder del Fuego, y a las siete lenguas de Fuego ardiente del Dragón de la Sabiduría.

Cuando el tercer grado del poder del Fuego llega hasta el corazón, este brilla y resplandece como un sol de extraordinaria belleza.

El tercer grado del poder del Fuego cristifica totalmente al Cuerpo Astral y abre totalmente los Chacras del Cuerpo Astral.

En las personas comunes y corrientes, los Chacras son tan solo sentidos del Alma-Animal, íntimamente relacionados con las funciones psíquico-biológicas del organismo humano, pues los Tatwas entran en nuestras glándulas endocrinas para convertirse en hormonas.

Y son los Chacras Astrales, la puerta de entrada para los Tatwas.

Pero cuando el tercer grado del poder del Fuego cristifica al Cuerpo Astral, entonces los Chacras se convierten en las siete iglesias de que nos habla el Apocalipsis.

Decíamos en nuestra obra titulada "La Revolución de Bel", que las siete iglesias se hallan radicadas en el Alma-Espíritu o Cuerpo de la Conciencia y ello es así; pero el tercer grado de poder del Fuego abre los Chacras Astrales; entonces estos se convierten en las siete iglesias mismas. Antes eran puramente sentidos del Alma-Animal.

Aquel que únicamente se preocupe por el desarrollo de los Chacras sin trabajar por su cristificación, se convierte en mago negro.

El Dios Agni, Dios del Fuego, restaura los poderes ígneos de cada cuerpo a través de cada una de las siete grandes iniciaciones de Misterios Mayores.

Visto clarividentemente, el Dios Agni parece un niño recién nacido, y es una majestad terrible del Universo.

Con el acontecimiento del Gólgota en nuestro Cuerpo Astral, este cuerpo se convierte en un Nazareno viviente, lleno de poder y gloria.

Por ello decimos en nuestro ritual: "Yo creo en el Hijo, Crestos Cósmico, la poderosa mediación astral que enlaza nuestra personalidad física con la inmanencia suprema del Padre Solar".

En la Tercer Iniciación de Misterios Mayores, el Cuerpo Astral pasa por la simbólica muerte y resurrección del divino rabí de Galilea.

Y clarividentemente vemos entonces al Hijo del Hombre, a nuestro Crestos, en su cruz, y entre su santo sepulcro de vidrio, antes de la Resurrección.

El iniciado es aprobado luego por una potencia sideral y los magos negros llenos de ira, atacan al iniciado incesantemente. Las siete palabras hacen entonces al iniciado omnipotente y poderoso.

El nombre oculto del Cuerpo Astral es: "Zaphnath-Paaneah".

El nombre del Cuerpo Astral consta de dos nombres compuestos: El primero es Zaphnath. Ese mantram corresponde a nuestro astral inferior, y la segunda palabra: Paaneah, es el Hijo, nuestro Crestos Cósmico, que enlaza nuestra personalidad física con la inmanencia suprema del Padre Solar.

Nuestros discípulos deben adquirir el poder de salir en Cuerpo Astral. Ese poder se adquiere vocalizando diariamente por una hora el mantram sagrado "Egipto". La vocal "E", hace vibrar la glándula tiroides, y le confiere al hombre el poder del oído oculto. La "G", despierta el Chacra del hígado y cuando ya este Chacra ha llegado a su pleno desarrollo, entonces el hombre puede entrar y salir del cuerpo cada vez que quiere. La vocal "I" combinada con la letra "P" le desarrolla al hombre la clarividencia y el poder de salirse el hombre en su Cuerpo Astral, por la ventana del Brahama, que es la glándula pineal. La letra "T" golpea sobre la vocal "O", íntimamente relacionado con el Chacra del Corazón y así puede el hombre adquirir el poder para desprenderse de este plexo y salir en Cuerpo Astral.

La pronunciación correcta del mantram es así.

EEEEEEEGGGGGGGIIIIIIPPPPPPPTOOOOOOO

Aquellos que todavía no haya podido salir en Cuerpo Astral con nuestras claves, es porque no tienen ese poder, y entonces deben adquirirlo primero, vocalizando durante una hora diaria el mantram "EGIPTO". Este mantram desarrolla totalmente los Chacras relacionados con el desdoblamiento del Cuerpo Astral, y así adquiere el discípulo el poder para entrar y salir del cuerpo físico a voluntad. Una vez conseguido el poder para el desdoblamiento astral, el discípulo podrá entrar y salir del cuerpo físico a voluntad.

El mantram egipcio que se usa para salir en Cuerpo Astral, es el siguiente. "FARAON". Ese mantram se vocaliza durante aquellos instantes de transición entre la vigilia y el sueño, teniendo la mente puesta en las pirámides de Egipto.

La pronunciación correcta de este mantram es así:

FFFFFFAAAAAARRRRRRAAAAAAOOOOOONNNNNN

Este mantram es para salir en Cuerpo Astral, y como ya dijimos, se pronuncia durante los estados de transición entre la vigilia y el sueño, concentrando la mente en las pirámides de Egipto; pero los discípulos que no tienen el poder de salir en Cuerpo Astral, deben adquirirlo primero, vocalizando durante una hora diaria, como ya dijimos, el mantram "EGIPTO".

Con la Tercera Iniciación de Misterios Mayores, se consuma en nosotros la muerte, la sepultura y la resurrección de nuestro Crestos.

Y al tercer día se levanta de su tumba de cristal (santo sepulcro) nuestro mediador, nuestro Cuerpo Astral o Crestos Cósmico.

Y la resurrección y fiesta solemne, es recibida luego en los mundos superiores de conciencia.

El Maestro Interno asiste a su fiesta solemne sin vehículos materiales de ninguna especie: "Sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte! tu aguijón? ¿Dónde está, ¡oh sepulcro! tu victoria?"

El mantram "Ephraim" tiene el poder de desarrollar todos los Chacras y poderes de nuestro Crestos Cósmico.

Este mantram se pronuncia así:

EEEEEEPPPPPPHHHHHRRRRRAAAAAAIIIIIIMMMMMM

Todos los poderes ocultos del Cuerpo Astral entran en actividad con este poderoso mantram egipcio.

La vocal "H" se pronuncia como un suspiro hondo, y la letra "P" le da fuerza a esa vocal, como cuando uno está soplando el aire.

Un sacerdote católico le preguntó a un mago azteca: ¿Cómo llamas tú a Dios? Y el mago azteca le respondió haciendo un suspiro hondo; ese suspiro fue la vocal "H" y la palabra aliento debiera llevar la vocal "H".

La "H" es vocal aunque los gramáticos no lo digan: la "H" es el aliento de la vida, el hálito ígneo, y combinada con la letra "P", así "PH", da la sensación de estar como golpeando con los labios el hálito de la vida.

Así pues, en este mantram se encierran poderes terribles.

La vocal "E" desarrolla el Chacra del tiroides y los poderes de la mente. La "PH" lleva el hálito ígneo a todos los Chacras del Cuerpo Astral, para despertarlos. El mantram "RA" hace vibrar todos los Chacras del Cuerpo Astral del hombre.

La vocal "I" despierta los Chacras de la cabeza y al combinarse con la vocal "M", así: "IM", adquiere un poder terrible que se difunde a través de todos los Chacras Astrales, animándolos y encendiéndolos.

La vocal "M" se pronuncia como un sonido que se siente en la boca, pero como los labios están cerrados, tiene que salir por la nariz. Esa vocal "M" encierra poderes terribles.

Todo el secreto de la Resurrección de nuestro Crestos, reside en la copa de plata de Benjamín.

Los nazarenos usaban como símbolo sagrado, un cáliz.

"En él tomaban el semen de Benjamín. Decían que ese semen era compuesto de vino y agua".

Benjamín es un símbolo que representa al fondo mismo de nuestro vehículo Astral; ese es propiamente nuestro Crestos, el cual tiene que pasar por la simbólica muerte de nuestro señor Jesucristo. La copa de plata encontrada entre el costal de Benjamín es nuestro Santo Graal, nuestro cáliz divino, llena de la energía seminal, del vino de Luz o Sangre Redentora. Bebiendo en el cáliz de Benjamín, logramos la Resurrección de nuestro Crestos.

Haciendo un examen de fondo sobre la Resurrección de nuestro Crestos o Mediador Astral, podemos ver clarividentemente un fondo esencial, un principio anímico, un principio independiente, un Astral Superior representado por Benjamín, amado hermano de José, hijo de Jacob.

Ese divino Astral permanece durante tres días entre su tumba de cristal o santo sepulcro. Y al tercer día se une o fusiona con el Intimo, y se levanta de su tumba. Todo esto es el proceso iniciático de la Tercera Iniciación de Misterios Mayores.

En la leyenda de José, hijo de Jacob, se encierra el proceso iniciático de nuestro Crestos.

José representa al Cuerpo Astral del hombre, y Benjamín representa a ese Astral Superior, a ese Crestos Divino, encerrado dentro del Cuerpo Astral del hombre, como la copa de plata entre el costal de Benjamín. Ese costal es el Cuerpo Astral propiamente dicho, y el Astral Divino de Benjamín es nuestro Crestos, es Benjamín mismo, es el Astral Superior.

Y es por medio de ese Astral Divino o Superior que volvemos a nuestro Padre. José volvió a ver a su padre Jacob por medio de Benjamín.

Si observamos la espiga de trigo, vemos cómo va creciendo, milímetro a milímetro, bajo los potentes rayos del Sol, hasta dar el grano; dado el grano, lo demás muere.

Dentro de nuestro costal de Benjamín, es decir, dentro de nuestro Cuerpo Astral, se halla el cáliz de nuestra energía sexual, con cuyo poder se forma una especie de Astral independiente y superior que se une y fusiona con el Intimo en la Resurrección, después de tres días.

Ese nuevo Astral viene a ser propiamente nuestro Crestos, el cual abandona el costal de Benjamín y se escapa del "saco" Astral en que se formó, en la misma forma que la mariposa se escapa de su crisálida, y el nuevo Astral exclama: "Escrito está, yo moraré entre tus lomos".

La vida se alimenta con la muerte, y la muerte trabaja para la vida; nuestras viejas pasiones mueren para que surja la vida.

Este nuevo Astral es un pleroma inefable, es un aroma lleno de perfecciones, es el sumum de la sabiduría.

Los teósofos, los rosacruces y los espiritistas, hablan muchísimo del Cuerpo Astral, y creen que se lo conocen a la maravilla.

¿Pero cuál de ellos ha hablado alguna vez en la vida sobre la tercera serpiente ígnea, y sobre la ultra biología y ultrafisiología del Astral Superior? ¿Cuál de ellos sabía que dentro del Cuerpo Astral se forma otro Cuerpo Astral Superior? ¿Saben acaso aquellos hermanos en qué forma asciende nuestra tercera serpiente por la finísima médula de nuestro Benjamín o Astral superior?

Yo me atrevo a afirmar que todos los libros que se han escrito en el mundo sobre teosofismo, rosacrucismo, espiritismo, etc., están ya completamente anticuados para la nueva Era Acuaria, y por consiguiente deben ser revisados para extraer de ellos únicamente lo esencial.

Yo, Samael Aun Weor, aquí le entrego a la humanidad el auténtico mensaje que la Logia Blanca envía a la humanidad para la nueva Era Acuaria.

Dios le ha entregado a los hombres la sabiduría de la Serpiente. ¿Qué más quieren? Esta ciencia no es mía; esta ciencia es de Dios; mi persona no vale nada, la obra lo es todo, yo no soy sino un emisario.

El Astral superior no lo tiene todo el mundo, ese Astral hay que engendrarlo, y ese Astral se engendra practicando magia sexual intensamente con la mujer; eso es lo que se llama formar a Cristo en nosotros. Por ello es que los gnósticos afirmamos que existen dos formas de nacimientos: "La de la carne, originada por el coito, y otra distinta para la que aquel no era preciso". De la primera forma de nacimientos, es decir, del coito de los fornicarios, salen hombres condenados a la muerte, y de la segunda forma de nacimiento, es decir, de la magia sexual o concepción del Espíritu Santo, salen ángeles, sale nuestro Crestos, sale nuevo cuerpo Astral o Cristo mediador.

Así pues, el sendero del hogar doméstico vivido con sabiduría y amor, nos conduce hasta la dicha inefable del Nirvana.

La mujer es el camino; la mujer es la puerta.

Después de la Resurrección de nuestro Crestos, el iniciado tiene que descender a los mundos sumergidos del enemigo secreto.

Se dice que después de la Resurrección, Cristo tuvo que descender a los infiernos para sacar de allí a las almas de nuestros primeros padres: Abraham, Jacob, etc. Esto es un símbolo viviente de lo que tiene que vivir el iniciado después de su Resurrección.

Es lamentable que la Biblia Luterana haya suprimido del texto original estos pasajes bíblicos, y no hay duda de que ello se debe a la misma ignorancia de las sectas protestantes. Aunque los protestantes aseguren que Lutero hizo su traducción del auténtico original griego, ello no es así, porque Martín Lutero no sabía griego.

Los textos griegos originales de las Sagradas Escrituras solo los poseemos hoy en día nosotros, los gnósticos, dentro de nuestra santa iglesia gnóstica. La Biblia es el libro sagrado de los gnósticos, y solo los gnósticos podemos entenderla.

La Biblia Luterana se basa en los trabajos de San Jerónimo, los cuales son intencionadamente defectuosos, pues San Jerónimo, de acuerdo con las órdenes que recibió del Papa Dámaso, tuvo que encauzar las cosas de acuerdo con los intereses del catolicismo romano. San Jerónimo fue el verdadero autor de la vulgata latina.

Así pues, antes de la Ascensión. Cristo se apareció a sus discípulos varias veces. Cuando se apareció a las santas mujeres, díceles Cristo: "No me toques, porque aun no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos y díles, subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". (Ver.17, cap. 20, San Juan).

Así pues, antes de la Ascensión el iniciado tiene que descender a los mundos sumergidos para destruir allí las más íntimas raíces del mal.

Y entonces penetra el iniciado en regiones verdaderamente infernales, imposibles de describir con palabras.

Más tarde viene la Ascensión a los 40 días precisos de la Resurrección de nuestro "Crestos".

Pero sería muy difícil traer el recuerdo de los mundos superiores de conciencia al mundo físico sin la intervención de nuestro Astral. El Astral es nuestro mediador, y como ya dijimos, está íntimamente relacionado con nuestras glándulas endocrinas y con nuestro sistema nervioso gran simpático.

Cada uno de los sentidos del Cuerpo Astral se hallan íntimamente relacionados con las glándulas endocrinas y por ello es de imprescindible urgencia desarraigar el Cuerpo Astral de los mundos sumergidos y arraigarlo en el plano de los dioses, porque él es el instrumento que nosotros poseemos para enlazar nuestra personalidad terrestre con el hombre celeste.

Sólo así nos explicamos en qué forma y de qué manera surge la iluminación del Espíritu Santo, después de la Ascensión. Veamos estos versículos bíblicos:

"Más recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y en Samaria y hasta lo último de la tierra".

"Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado y una nube le recibió y le quitó de sus ojos" (Vers. 8 y 9, cap. I, de los Hechos).

En la Segunda Iniciación de Misterios Mayores, somos bautizados con agua y en la Tercera Iniciación de Misterios Mayores somos bautizados con el Fuego del Espíritu Santo. Juan nos bautizó con Agua, Cristo nos bautiza con Fuego.

"Porque Juan, a la verdad, bautizó con agua; más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo, no muchos días después de éstos". (Vers. 5, cap. I de los Hechos).

Durante estos cuarenta días que preceden a la Ascensión el iniciado queda totalmente prohibido de todo contacto sexual, pues debe mantener su aura totalmente luminosa y serena, libre de cualquier onda pasional.

Solo después de 40 días, puede el iniciado seguir practicando su rito de Magia Sexual. Pero durante estos 40 días precedentes a su Ascensión, el iniciado debe transmutar su energía sexual por medio de la mente. Durante estos 40 días precedentes a la Ascensión de nuestro Cuerpo Astral, nos toca descender inevitablemente al abismo, para cortar allí definitivamente toda relación, toda raíz, todo hilo con las criaturas del mal.

Allí nos encontramos con los antiguos colegas del mal, y ellos entonces se burlan de nosotros y nos atacan incesantemente. Allí tenemos que vivir, o mejor dijera, revivir, todas aquellas escenas tenebrosas del pasado, y así cortamos las raíces que unen el

árbol de nuestra vida a los abismos del mal. Ahora comprenderá el iniciado por qué debe abstenerse el maestro de su rito sexual con la mujer durante estos cuarenta días. Se hace necesario que el aura esté brillante y luminosa, para defenderse de las potencias del mal, y para hacerle más fácil a las jerarquías el pesado trabajo de desarraigar nuestro vehículo Astral de la podredumbre del mal.

Esta labor es muy pesada para las jerarquías.

Ahora comprenderá el devoto del sendero el significado esotérico de la cuaresma. La auténtica cuaresma no es antes de la crucifixión del Maestro, sino después de su crucifixión. Pero ya la iglesia católica y demás sectas neocatólicas, protestantes, adventistas, etc., perdieron la tradición de todo esto.

Da dolor ver cómo los seres humanos están profundamente arraigados al abismo del mal. En estos mundos sumergidos, surgen ante el iniciado escenas dolorosas del pasado que tiene que revivir nuevamente entre el abismo, para romper todo lazo con las tinieblas. Es la despedida que el Iniciado hace a las tinieblas.

Durante esta santa cuaresma, el iniciado no siendo un demonio, está rodeado de demonios. Por ello es que cuando María Magdalena, después de exclamar: "¡Rabboni, Rabboni!", quiso tocar al Maestro, dícele Cristo: "No me toques, porque aun no he subido a mi Padre; más ve a mis hermanos, y diles: subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". (Vers. 17, cap. XX, San Juan).

Así pues, Cristo le dijo a María Magdalena: "No me toques", porque el Cuerpo Astral del Maestro estaba rodeado de demonios.

María Magdalena amaba entrañablemente al divino Rabí de Galilea, y cuando ella, estando de pie, recostada sobre un muro, escuchó la palabra terrible "¡Tibo, Tibo, Tibo!", que condenaba al Cristo a pasar por el acontecimiento del Gólgota, se llenó de indecible terror.

La misión del Cristo es realmente aterradora. El Señor echó sobre sus hombros todo el peso de una cruz muy pesada.

La fuerza crística es la que nos redime; la sangre del Cordero es la que nos salva de los abismos del mal. La Doctrina de la Resurrección de los muertos es la Doctrina de Cristo.

Durante esta cuaresma, el iniciado rompe para siempre aquellas amarras que atan el barco de su vida al puerto de "Aeodón" (Aflicción).

En este libro hemos hablado exclusivamente sobre la Resurrección y Ascensión de nuestro Cuerpo Astral o Crestos Mediador: es la Doctrina del Nazareno.

En "La Revolución de Bel" hablamos de la Resurrección de nuestra consciencia divinal (alta iniciación), y hablamos también en ese libro de aquella Ascensión trascendental que realiza el nirvani sin residuos, cuando se fusiona con su "Glorian".

Pero en este capítulo solo nos concretaremos ahora a la Muerte, Resurrección y Ascensión de nuestro Cuerpo Astral o Crestos Mediador.

Todo este proceso iniciático del Cuerpo Astral se halla encerrado sabiamente entre la simbólica narración de José, hijo de Jacob.

José representa el Cuerpo Astral del hombre, y Jacob representa al Padre que está en los cielos, al Astro-Padre.

José es vendido por sus mismos hermanos. Todos nuestros antiguos compañeros nos traicionan, nos venden, cuando nosotros nos resolvemos a hollar la rocallosa senda que conduce al Nirvana.

José se convierte en siervo de un eunuco, y Cristo dijo: "Hay algunos que se hicieron eunucos por amor al reino de los cielos".

Cuando José se resuelve a seguir el sendero de castidad, es tentado por la mujer y cae en la cárcel de las amarguras, calumniado y difamado, pero fiel a su voto de castidad.

Y en la cárcel del dolor no tenemos más consuelo que el pan y el vino de la transubstanciación. Cristo es el copero y el panadero.

Allí tan solo el copero y el panadero que sufren por nosotros, es decir, nuestra substancia crística redentora, que nos redime y nos saca de la cárcel del dolor y de la amargura; hasta llevarnos a los pies de nuestro faraón interno, nuestro sagrado Intimo, nuestro Rey, que nos hace amos y señores de toda la tierra de Egipto.

Y así alcanzaremos la Alta Iniciación, y nos preparamos para la Resurrección de nuestro Crestos Mediador. Los 12 hijos de Jacob, o sea, el zodíaco (las 12 constelaciones zodiacales), nos van redondeando y transformando, hasta que al fin encontramos a nuestro Benjamín, por medio del cual resucitamos y volvemos a abrazar a nuestro Padre Sideral.

Ya hemos explicado en nuestras pasadas obras que el Intimo de cada hombre es una llama desprendida de la Conciencia de un Genio sideral, el cual es nuestro Padre que está en los cielos, el Padre de nuestro Intimo, nuestro Jacob.

El sueño del faraón es también altamente simbólico, los siete años de abundancia y los siete años de hambre, simbolizan las siete escalas de poder del Fuego, las Siete Iniciaciones de Misterios Mayores y las amarguras de cada una de las Siete grandes Iniciaciones de Misterios Mayores, los dolores de cada uno de los Siete Portales.

La copa de plata de Benjamín, es el semen por medio del cual nuestro Cuerpo Astral resucita entre los muertos.

La mujer de José, Asenath, es la Mente-Cristo del Arahat, es la bella Helena, a la cual cantó Homero en su Iliada, ella es la hija del sacerdote de On, nuestro Intimo, nuestro Real Ser.

Los hijos de José son Manasés y Ephraim. Manasés es un mantram tenebroso dentro del cual se encierran todas aquellas fuerzas del mal que nos alejaron de la casa de nuestro Padre, y que nos sacaron del Edén.

Ephraim, es aquel mantram poderoso que nos hace fértiles en la tierra de la aflicción, porque despierta todos los poderes de nuestro Cuerpo Astral, y porque encierra todas las fuerzas divinales que nos permiten volver al Edén.

Nuestro José, es decir, nuestro Cuerpo Astral, debe libertarse totalmente de la cárcel de la corrupción, para que pueda brillar sobre su cabeza la resplandeciente estrella de Jacob.

Cuando el Cuerpo Astral se libera del abismo, vuelve a la Estrella de su Padre, que siempre le ha sonreído; es decir, el Cuerpo Astral del iniciado entra en el aura estelar de su Padre.

"Benjamín, lobo arrebatador: a la mañana comerá la presa, y a la tarde repartirá los despojos". (Vers. 27, Cap. 49, Génesis).

Nuestro Benjamín nos arrebata del abismo del mal, a la mañana como la presa de la luz, y a la tarde reparte los despojos, cuando desarraiga nuestro Cuerpo Astral, de los abismos del mal.

"Ramo fructífero José, (el Cuerpo Astral). Ramo fructífero, junto a la fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro".

"Y causáronle amargura, y asaetáronle, y aborreciéronle los archeros".

"Más su arco quedó en fortaleza, y los brazos de sus manos se corroboraron con las manos del fuerte de Jacob, (de allí el pastor, y la piedra de Israel).

"Del Dios de tu Padre, (la estrella Padre del Intimo) el cual te ayudará, y del Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones del seno y de la matriz".

"Las bendiciones de tu Padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores: hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José, y sobre la

mollera del Nazareno de sus hermanos". (Nuestro Benjamín, el cual nos arrebata para Dios y para el Padre). Vers. 22 a 26, cap. 49, Génesis.

No quiero asegurar que el patriarca José de Egipto no haya existido; lo que quiero es asegurar que dentro de la vida de cada iniciado se encierra el drama de la iniciación.

Tampoco quiero negar los siete años de abundancia y de miseria en Egipto, de acuerdo con el sabio sueño del faraón, que interpretó José. No hay duda que esto sucedió; pero dentro de todo se encierra el drama iniciático de un iniciado.

Los 12 hijos de Jacob, ellos son únicamente las 12 constelaciones zodiacales, dentro de las cuales hemos venido evolucionando e involucionando.

Así pues, en toda fábula antigua se encierran grandes verdades cósmicas.

La vida de cada iniciado, se halla relacionada con figuras puramente simbólicas, y solo entre iniciados nos podemos entender debidamente.

La iniciación es la misma vida, y por ello la vida de un iniciado es el mismo drama de la iniciación.

Veamos los siguientes versículos:

"Y llevado José a Egipto, compróle Potiphar, eunuco de faraón, capitán de los de la guardia, varón egipcio, de mano de los ismaelitas que lo habían llevado allá".

"Y aconteció después de esto, que la mujer de su señor puso sus ojos en José, y dijo: duerme conmigo".

"Y él no quiso, y dijo a la mujer de su señor: He aquí que mi señor no sabe conmigo lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene" (Vers. 1, 7, 8; cap. 39, Génesis).

Con estos versículos hemos comprobado que se trata de una narración puramente alegórica; pues es completamente imposible que un eunuco, que un castrado, pueda tener mujer. Por ello es que para entender la Biblia se necesita ser gnóstico, pues la Biblia es un libro altamente simbólico, y si intentamos leerla al estilo protestante, como quien lee las columnas de un periódico, cae en los absurdos más terribles.

Toda la historia de José es un cofre sagrado, dentro del cual se encierra el mismo drama del Calvario.

Para poder entender la simbólica narración del patriarca José, se necesita ser iniciado.

El capítulo tercero del Génesis nos enseña en qué forma y de qué manera salió el hombre del Edén; pero los capítulos que tratan sobre la historia de José se hallan dentro del mismo Génesis, y nos explican en qué forma salió el hombre de la casa de

su Padre, y en qué forma y de qué manera vuelve el hombre a los brazos de su Padre. A la dicha inefable del Edén, al Paraíso de donde salió.

La Resurrección del Hijo del hombre solo es posible, bebiendo en la copa de plata de Benjamín, es decir, practicando Magia Sexual intensamente con la mujer.

Benjamín nos arrebata para Dios y para el Padre.

La narración de José encierra el secreto para volver a entrar al Edén, y por ello es que esa narración se halla dentro del mismo Génesis.

La mujer tienta a José, y José vence la tentación: esto encierra la clave de la "magia sexual". El que tenga oídos que oiga, y el que tenga entendimiento que entienda, porque aquí hay sabiduría.

Durante esta santa cuaresma precedente a la Ascensión del Maestro, el verbo inefable de los grandes iluminados, resuena, con un eco misterioso dentro de un templo cerrado.

Son 40 días de terribles esfuerzos para el sagrado Colegio de Iniciados.

Y los maestros cantando en lengua sagrada, cantos misteriosos dentro del templo cerrado, van desprendiendo con el poder de su verbo sagrado, nuestro vehículo Astral, de las profundas raíces del mal del abismo, en el cual se halla enraizado nuestro Cuerpo Astral, desde los antiguos tiempos.

Y entonces nos toca vivir, o mejor dijera revivir, todas las tenebrosas escenas del pasado, como dando el último adiós a las tinieblas.

Es una ley de la Naturaleza recapitular las cosas pasadas, antes de iniciar sus nuevas manifestaciones. El feto humano recapitula entre la matriz, todos los pasados procesos de evolución humana, antes de su nacimiento.

La tierra química recapituló los períodos lunar, solar y saturniano, antes de iniciar la edad del Arco Iris.

Así pues, el iniciado después de su Resurrección, debe recapitular todo su pasado, entre el abismo, antes de su Ascensión.

Empieza el iniciado por recapitular las más tenebrosas escenas de su pasado, en esferas verdaderamente infernales, y luego va ascendiendo poco a poco a esferas menos terribles y escenas menos bárbaras.

En el abismo revivimos todas las terribles maldades de nuestras pasadas reencarnaciones, y entonces nos damos cuenta de lo que significa el Cristo para nosotros.

Realmente hubiera sido imposible salir del abismo sin la ayuda del Divino Salvador del mundo.

La Doctrina de la Resurrección de los muertos es la Doctrina del Cristo.

Muertos son todos los seres humanos, y solo por medio de la sangre del mártir del Gólgota podrán resucitar todos los seres humanos.

Cuando el Alma Humana resucita de entre los muertos vivientes, se vuelve ángel, y entonces se le abren al alma todas las maravillas y poderes de los mundos sutiles. Se le descorren todos los velos, y se convierte en un Dios del Universo.

Esta es la doctrina que Cristo enseñó en secreto a sus 70 discípulos.

"Y si Cristo es predicado que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre nosotros que no hay resurrección de muertos?

Porque si no hay resurrección de muertos, Cristo tampoco resucitó.

Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también nuestra fe.

Y aun somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él haya levantado a Cristo; al cual no levantó, si en verdad los muertos no resucitan.

Porque si los muertos no resucitan tampoco Cristo resucitó.

Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aun estáis en vuestros pecados.

Entonces también los que durmieron en Cristo son perdidos.

Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos todos los hombres.

Más ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre, la resurrección de los muertos.

Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados". (Vers. 12 a 22, Cap. 15; 1 Corintios).

Así pues, la Doctrina de Cristo es la Doctrina de la Resurrección de los muertos.

Nosotros los gnósticos, entendemos por "muertos", a los muertos vivientes, es decir, a la humanidad entera.

Y llamamos muertos vivientes, a todos los seres humanos, por los siguientes motivos:

1- No ven, ni oyen nada de lo que sucede en los mundos internos.
2- Están sujetos a las enfermedades y a la muerte.
3- No saben manejar las fuerzas universales.
4- Están sujetos al dolor y a la amargura.
5- No tienen poder sobre los Misterios de la Vida y de la Muerte, ni los conocen;
6- Mueren contra su voluntad, y nacen contra su voluntad; y ni saben cómo nacen ni cómo mueren.
7- Son habitantes del abismo.

Ahora bien, nosotros los gnósticos enseñamos que la resurrección de los muertos, sólo es posible por la iniciación.

La resurrección de los muertos, es del alma y no del cuerpo físico.

"Esto empero, digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción". (Vers. 50, Cap. 15; 1 Corintios).

"Así también es la Resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, se levantará en incorrupción.

Se siembra en vergüenza, se levantará con gloria, se siembra en flaqueza, se levantará con potencia;

Así también está escrito: fue hecho el primer hombre Adam en ánima viviente; el postrer Adam en espíritu vivificante.

Más lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

El primer hombre es de la tierra, terreno: el segundo hombre, que es el Señor, es del Cielo". (Vers. 42 a 47, cap. 15, 1 de Corintios).

Con estos versículos queda completamente comprobado que la Resurrección es del Alma y no del cuerpo.

Sería completamente ridículo, y totalmente risible, pensar que los huesos se juntarán con los huesos, para resucitar al final de la gran trompeta, tal como piensan los protestantes, católicos, adventistas, presbiterianos, etc. Se necesitaría que uno estuviera "loco" para aceptar semejante adefesio.

La resurrección de los muertos solo se consigue por medio de la sabiduría oculta.

"Más hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria". (Vers. 7, cap. 2; 1 Corintios).

Un hijo de Resurrección tiene los siguientes poderes:

1- Tiene poder para ver y oír en todos los mundos internos.
2- Tiene poder para manejar los Misterios de la Vida y la Muerte.
3- Se le da poder para juzgar a los muertos vivientes (la humanidad entera).
4- Nace a voluntad y desencarna a voluntad.
5- Tiene poder para apaciguar las tempestades o desatarlas, a voluntad.
6- Poderes para hacer temblar la tierra, y hundir continentes a voluntad.
7- Poderes sobre el fuego y los huracanes, etc.

Sanat Kumará, el Anciano de los Días y Señor del Mundo, fue el fundador del "Colegio de Iniciados" de la Gran Fraternidad Universal Blanca. Este gran ser es uno de los 4 Tronos de que habla la Santa Biblia, y vive en el Asia desde hace muchos millones de años, con el mismo cuerpo físico que él trajo a la tierra desde la época de la Lemuria; sobre él no ha podido la muerte ni podrá jamás, porque es hijo de la Resurrección y sobre ningún hijo de la Resurrección la muerte tiene poder.

El Maestro Moria, Maestro del Rayo de Marte, habita en el Himalaya, a la orilla de un camino; vive en una casa humilde, tiene innumerables discípulos, y su cuerpo actual tiene una edad de más de 900 (novecientos) años; sobre el Maestro Moria tampoco ha podido la muerte ni podrá, porque el Maestro Moria es hijo de la Resurrección de los muertos, y sobre ningún Hijo de la Resurrección puede la muerte.

La muerte puede únicamente sobre los débiles, sobre los cobarde, sobre los muertos vivientes, sobre los hijos de la Gran Ramera que no han sido capaces, que no han tenido el coraje de acabar con su inmunda fornicación.

El Maestro Kout-Humi, es también muy conocido en occidente y pertenece al Rayo de la Sabiduría, es también de edades indescifrables, y tiene su santuario sobre las cumbres nevadas de los Himalayas. Este es otro hijo de la Resurrección, sobre él tampoco tiene poder la muerte, porque la muerte sólo tiene poder sobre los necios, sobre los fornicarios y sobre los adúlteros.

El Maestro D.K. (Djwal Khul), este es otro hijo de la Resurrección; otro Super-Hombre que ha sabido aprovechar su energía sexual. Este Maestro pertenece al Rayo de Mercurio; ayudó a la Maestra H.P. Blavatsky, dictándole gran parte de "La Doctrina Secreta".

Posee ahora el mismo cuerpo que poseía en el año de 1675, y la muerte no ha podido sobre él, porque es un Hijo de la Resurrección.

Viene ahora Pablo de Tarso; este Maestro está encarnado actualmente, y es el Maestro Hilarion. Dicho Maestro es el autor de la obra titulada: "Luz en el Sendero".

El Maestro Hilarion se desenvuelve en el Rayo de la Ciencia, es un Maestro del Rayo de Mercurio.

El Maestro Serapis, Maestro del Rayo de Venus, es otro Hijo de la Resurrección, y es de edades incalculables; dirige el Arte mundial.

El Maestro Rakoczi, es el mismo Conde de Saint-Germain, Rogerio Bacon y Francisco Bacon. Este Maestro dirige la política mundial. Actualmente vive en el Tíbet y posee el mismo cuerpo físico con que se le conoció durante los siglos XVII, XVIII y XIX, en todas las Cortes de Europa. Sobre este Maestro han pasado los siglos sin que la muerte haya podido sobre él, porque es un Hijo de la Resurrección. Este Maestro es del Rayo de Júpiter.

Cada uno de estos Maestros pertenece a un Rayo determinado, pues existen siete rayos de evolución cósmica:

1- Rayo Lunar.
2- Rayo Mercuriano.
3- Rayo Venusino.
4- Rayo Solar.
5- Rayo Marciano.
6- Rayo Jupiteriano, y
7- Rayo Saturniano.

No es cierto aquello que dicen los teósofos, de que en cada iniciación de Misterios Mayores, el iniciado va entrando en otro rayo cósmico.

Cada Maestro evoluciona y se desenvuelve en su rayo propio, y nunca cambia de rayo.

En los mundos internos, cada uno de los siete rayos tiene su templo de misterios.

Yo, Samael Aun Weor, Maestro del Rayo de Marte, doy testimonio de estas cosas, no porque lo haya leído en libros, como hacen los teorizantes, sino porque lo he vivido; soy un Hijo de la Resurrección, y doy testimonio de la Resurrección de los muertos, porque yo, Aun Weor, resucité de entre los muertos vivientes, y mi deber como iniciador de la Nueva Era Acuaria, es dar testimonio de la Santa Doctrina del Divino Rabí de Galilea, a fin de que esta Santa Doctrina del Salvador del mundo se difunda por toda la faz de la tierra sin distinción de raza, sexo, casta o color.

Cada uno de estos Rayos tiene su Jefe:

1- Jefe del Rayo Lunar: Gabriel.
2- Jefe del Rayo Mercuriano: Raphael.
3- Jefe del Rayo Venusino: Uriel.
4- Jefe del Rayo Solar: Michael.
5- Jefe del Rayo Marciano: Samael.
6- Jefe del Rayo Jupiteriano: Zachariel y
7- Jefe del Rayo Saturniano: Orifiel.

Estos son los siete Rayos de que tanto han hablado los teosofistas, y a los cuales han dedicado volúmenes enteros, sin haber dado jamás la explicación exacta y concreta sobre ellos. Los teosofistas han descrito los Rayos en una forma tan nebulosa y tan vaga, que realmente no llenan los íntimos anhelos del Alma. A los teosofistas les hace

falta ser más prácticos; las enseñanzas de la Sociedad Teosófica realmente no le sirven a nadie.

Todo ser humano puede saber a qué rayo pertenece, con solo contar las líneas transversales de su frente.

Los que tengan una sola línea, pertenecen al Rayo Lunar.
Los que tengan dos líneas, pertenecen al Rayo Mercuriano.
Los que tengan tres líneas, pertenecen al Rayo Venusino.
Los que tengan cuatro líneas, pertenecen al Rayo Solar.
Los que tengan cinco líneas, pertenecen al Rayo Marciano.
Los que tengan seis líneas, pertenecen al Rayo Jupiteriano.
Los que tengan siete líneas, pertenecen al Rayo Saturniano.

(Véase el "Curso Zodiacal", por el mismo autor).

Todos los Maestros de los Siete Rayos somos "Hijos de la Resurrección", todos nosotros hemos atravesado las amarguras del Calvario; todos nosotros hemos experimentado, en sí mismos, la Ascensión del Señor.

Ningún Maestro se sale de su Rayo jamás, cada Maestro trabaja únicamente en su Rayo. El Jefe de nuestro Rayo es nuestro Padre que está en los cielos. Ningún Maestro abandona jamás a su Padre que está en los cielos, por ello es que es imposible que un Maestro vaya pasando de un Rayo a otro, como creen los teósofos.

Yo, Aun Weor, soy hijo de mi Padre Samael, y aunque en mi pasado evolucioné bajo la regencia de distintos planetas, jamás pude salirme del Rayo de Samael, porque Aun Weor es una chispa desprendida de la llama de Samael; así pues, de Samael salí y a Samael volví, y en todas mis reencarnaciones he tenido cinco líneas en la frente.

En la Ascensión del Señor, nuestro Cuerpo Astral se libera del abismo y asciende entre el aura luminosa de nuestro Padre que está en los Cielos.

Cuando el Maestro Interno, de rodillas sobre el Sagrado Altar de la Tercera Iniciación de Misterios Mayores, recibe su iniciación, entonces sobre el Ara Sacra, y como si descendiese del azul infinito, aparece resplandeciente Sanat Kumará, en cuyo nombre se reciben todas las iniciaciones.

Es indescriptible la sublime presencia de este Anciano de los Días.

Su cabello cano cae sobre sus hombros, y parece jamás no haber sido tocado por filo de tijeras. Su barba blanca y su rostro majestuoso nos revelan la semblanza de Dios.

Sanat Kumará, con su cuerpo semidesnudo y su vara en la mano, parece un Adamita.

Sanat Kumará, es el resultado de milenarias purificaciones.

La Tercera Iniciación de Misterios Mayores, la recibe el Maestro Interno en los Mundos Superiores de Conciencia, y asiste a su iniciación sin vehículos materiales de ninguna especie.

Esta vieja Doctrina de la Resurrección Iniciática, la conocieron todas las sectas gnósticas de los antiguos tiempos, todas las sociedades iniciáticas del pasado: nazarenos, peratas, pitagóricos, etc. La Resurrección se cultivó en los Misterios de Egipto, Grecia, Roma, Babilonia, Siria, Persia, India, México, Perú, Troya, Cartago, etc., etc.

La Resurrección fue la Doctrina de los Esenios; la Resurrección fue la Doctrina de todos los sabios del pasado, esta es la sabiduría de los gnósticos.

Isis siempre vive resucitando a Osiris, por medio del sagrado phalo.

La sabiduría del sexo; es el fundamento de toda auténtica escuela de Misterios. Este es el Lingam-Yoni de los misterios griegos.

La redención reside exclusivamente en la Magia Sexual.

Por medio de la Magia Sexual y de la santidad perfecta, todo hombre puede convertirse en Maestro de Misterios Mayores de la Gran Fraternidad Universal Blanca.

El proceso científico de la Ascensión, produce en el cuerpo del iniciado un proceso de transformación biológica, cuyos síntomas se expresan en forma de decaimiento o debilidad orgánica, muy especialmente al llegar la hora del Ocaso.

Sin embargo, ello no significa enfermedad o debilidad orgánica propiamente dicha, sino simplemente, fenómenos pasajeros, resultantes de la transformación del Cuerpo Astral, durante estos 40 días de la Ascensión del Señor.

Es lógico que toda transformación del Cuerpo Astral, origine transformación similar en los procesos catalíticos celulares y en el mecanismo electro-biológico de nuestras glándulas endocrinas, que como maravillosos laboratorios transforman a los Tatwas en distintas substancias bioquímicas, cuyas más diversas combinaciones vienen a concretarse por último en hormonas.

El Cuerpo Astral tiene su asiento en el hígado. Si examinamos la palabra hígado, vemos que tiene las tres letras: I.A.O.

Diorfo dice en uno de sus versos: "Saber que entre todos los Dioses, el más elevado es I.A.O. Aides es el Invierno. Zeus, principia en Primavera. Helios, en Verano. Y en Otoño, vuelve a la actividad IAO, que trabaja constantemente. IAO, es Jovis-Pater; es Júpiter, a quien llaman los judíos sin derecho Jahve. IAO, ofrece el substancioso Vino de Vida, mientras que Júpiter es un esclavo del Sol". (Pág. 97, "La Iglesia Gnóstica" de Huiracocha, 4ª Edición).

Hay necesidad de desprender el Cuerpo Astral de los infiernos del hombre.

En la Cámara Esotérica relacionada con el signo zodiacal de Virgo, se nos enseña que las raíces del árbol mismo de la existencia, residen en el vientre. Un examen de fondo sobre los intestinos nos permite corroborar esta afirmación. Obsérvese la curiosa analogía existente entre las raíces de los árboles y las raíces del árbol de nuestra propia vida. Estas raíces son nuestros intestinos, tan íntimamente relacionados con el signo zodiacal de Virgo.

Así como las raíces de los árboles absorben su vida del barro de la tierra para transformarla en savia nutritiva, que se difunde por todas las venas y células del árbol, así también nuestras raíces intestinales extraen sabiamente de los alimentos, los más diversos principios vitales para nutrir con ellos al árbol maravilloso de nuestra propia biología orgánica.

Así como en los asientos profundos de las raíces de los árboles se encuentra el barro de la tierra, así también en los asientos profundos de nuestro bajo vientre y de nuestro hígado, se encuentran los infiernos del hombre, a modo de estratos, esferas o mundos sumergidos constituidos por los átomos del enemigo secreto.

Durante estos 40 días de la Ascensión del Señor, las jerarquías creadoras tienen que desprender nuestro Cuerpo Astral de esos infiernos del hombre, donde revivimos y recapitulamos todas las tenebrosas escenas de nuestro pasado.

Esa recapitulación comienza después de la Resurrección de nuestro Crestos.

Se inicia el proceso de recapitulación, empezando por la esfera sumergida más tenebrosa del Universo, la cual tiene color de sangre y entre cuyos horribles abismos viven todos los monstruos y maldades del mundo.

Y luego, recapitulando todas nuestras escenas tenebrosas, vamos ascendiendo poco a poco a través de distintos estratos, regiones o planos de los átomos del enemigo secreto.

A los diecinueve días, después de la Resurrección de nuestro Crestos, cierta capa o substancia atómica de la contraparte Astral de nuestro vientre es arrancada por las Jerarquías.

Dicha capa, semejante a la piel de nuestro organismo humano, viene a ser como la puerta de los infiernos del hombre, formados por los átomos del enemigo secreto.

Esta puerta cerrada mantiene prisionera al Alma Humana dentro de los abismos del mal.

Quitada esta gruesa capa atómica de la contra parte Astral de nuestro vientre, los Maestros tienen que medicinar esta zona de nuestro vientre.

Naturalmente, todas estas diversas transformaciones de nuestro Cuerpo Astral, tienen inevitablemente que repercutir sobre nuestra íntima biología orgánica originando algunos síntomas de debilidad orgánica pasajera y esporádicas manifestaciones de hambre en el cuerpo físico del Maestro.

Si descomponemos el número 19 así: 1+9 nos da la suma: 10

Ahora bien, todo el progreso del devoto del sendero se basa sobre los números 1+2+3+4=10. Ahora se explicarán mis discípulos por qué a los 19 días precisos, debe ser arrancada la puerta atómica que mantiene el Cuerpo Astral prisionero dentro de los infiernos del hombre.

Naturalmente, hemos de explicar a nuestros discípulos que el estado aquel de prisionero a que eludimos, se refiere únicamente al fondo vital de nuestro Cuerpo Astral, es decir, a las raíces mismas de nuestro maravilloso vehículo Astral, encerradas dentro de las profundidades del abismo; esas raíces vienen a ser el fondo sumergido de las raíces mismas de nuestro árbol orgánico.

Esos son los infiernos del hombre, de donde debe ser desprendido nuestro Cuerpo Astral. Así pues, sobre el número 10 se basa todo el greso del estudiante. Sobre el número 10 se fundamentan los diez sephirotes de la kábala. Estos 10 sephirotes son los siguientes.

1) **Keter**, la Sabiduría. El Mago del primer arcano del Tarot, cuyo jeroglífico primitivo está representado por un hombre.

2) **Chocmah**, el Amor; la Papisa del Tarot, la sacerdotisa, la segunda carta del Tarot; la Luna, primitivo jeroglífico es la boca del hombre.

3) **Binah**, el Poder. Planeta Venus; tercera carta del Tarot; la Emperatriz, el símbolo primitivo es una mano en actitud de coger.

Estos tres sephirotes son la Corona Sephirótica.

Luego, los siete sephirotes inferiores van en el orden siguiente:

4) **Chesed**, Júpiter, el Ser divino; Atman; jeroglífico primitivo: un seno. La cuarta carta del Tarot; la misericordia, la lámina del Emperador.

5) **Geburarh**, el rigor, la quinta carta del hombre, el Papa o el Hierofante del Tarot; Marte el guerrero.

6) **Thipereht**, Venus, la belleza; el amor del Espíritu Santo; el Cuerpo Causal del hombre; la sexta carta del Tarot; el enamorado.

7) **Hod**, Mercurio; el carro del Tarot; la carta séptima y la eternidad del todo.

8) **Netzah**, la Justicia del Arcano, la carta octava del Tarot; Saturno; la victoria.

9) **Jesod**, el Sol; la novena carta del Tarot; el ermitaño, el Absoluto.

10) **Malchut**, el Universo entero, María o Virgo, la Naturaleza.

Estos 10 sephirotes viven, evolucionan y progresan dentro de la Conciencia. El hombre es el mismo árbol sephirótico. Es muy interesante que el hombre tenga 10 dedos en las manos y que el decálogo se componga de 10 mandamientos. Ahora comprenderá el devoto del sendero la importancia del número 10. Ahora entenderán mis discípulos por qué 19 días después de la Resurrección de nuestro Crestos es arrancada por los Maestros la puerta atómica de los infiernos del hombre.

Cuando Pablo de Tarso escribió su Epístola a los Filipeneses, todavía no había alcanzado la Resurrección. Veamos los siguientes versículos, que probarán mi afirmación.

"Pero las cosas que para mí eran ganancias, hélas reputado perdidas por amor de Cristo.

Y ciertamente aun reputo todas las cosas perdidas por el eminente conocimiento de Cristo-Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo y téngolo por estiércol, para ganar a Cristo.

Y ser hallado en él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

A fin de conocerle, y la virtud de su Resurrección, y la participación de sus padecimientos en conformidad a su muerte.

Si en alguna manera llegase a la Resurrección de los muertos (tercera iniciación de Misterios Mayores).

No que ya la haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui también alcanzado a Cristo-Jesús.

Hermanos, yo mismo no hago cuenta de haberlo yo alcanzado; pero una cosa hago; olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante.

Prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios, en Cristo-Jesús". (Vers. 7 al 14, cap. 3: Filipeneses).

Pero hoy, ya Pablo alcanzó la Resurrección, y actualmente está encarnado nuevamente, y es el Maestro Hilarion, autor de la obra titulada "Luz en el Sendero".

Esta es la vieja doctrina de los primeros padres de la Iglesia Gnos-Católica. A esta Doctrina pertenecieron Basílides, Saturnino de Antioquía, Simón el mago, Carpócrates, fundador de varios conventos en España, Marción de Ponto, Santo Tomás, Valentín, San Agustín, Tertuliano, San Ambrosio, Ironio, Hipólito, Epifanio, Clemente de Alexandría, Marcos, Cerdón, Empédocles, San Jerónimo, etc., esta es la vieja doctrina de los nazarenos, de los setianos, de los peratas, de los valentinianos, de los justinianos, etc., esta es la antigua doctrina que se conoció en todas las antiguas escuelas de Misterios, y que Cristo enseñó en secreto a sus setenta discípulos. Esta es la ciencia secreta que yo Samael Aun Weor estoy difundiendo públicamente para iniciar la Edad de Acuario. Esta es la Doctrina Secreta de nuestro divino salvador; toda esta sabiduría gnóstica se halla encerrada dentro de la Pistis Sophía.

Este libro consta de cuatro partes; la primera y la cuarta parte no llevan inscripción alguna, pero la segunda parte de este libro lleva un rótulo al final que dice: "Parte de los volúmenes del Salvador"; y al principio de este segundo libro se encuentra esta otra inscripción: "Segundo Libro de la Pistis Sophía".

"Se trata del libro cumbre de todas las Doctrinas Gnósticas, el cual fue publicado en latín el año 1851 pro Schwartzd y Petermann, en arreglo a un código del museo de Londres, llamado askenieano, cuya vejez se remonta al siglo III, aunque algunos opinan que el siglo V (Opus onósticum Valentino adjudicatum est codice manuscrito coptico londinense descripsit et latine vertit M. G. Schwartze". (Versión de la Iglesia Gnóstica" de Krumm-Heller, pag. 12, edición 4ª).

Así pues, la doctrina esotérica de la Resurrección, tal como aquí la estamos enseñando, se halla encerrada entre los 148 capítulos de la Pistis Sophía y entre la profunda sabiduría esotérica de la Santa Biblia.

Es lástima que la Maestra Blavatsky no hubiese dado con los tesoros gnósticos.

La Doctrina de la Santa Iglesia Gnóstica, es la sabiduría de nuestro Señor Jesucristo.

Sigamos ahora con Epifanía: esta palabra viene del griego, Epifanía es la Ascensión, revelación o manifestación de Cristo en nosotros, después de la Resurrección de nuestro Crestos. Esta Ascensión nos lleva a la iluminación del Espíritu Santo, después de recapitular todo nuestro pasado, entre el profundo abismo del mal.

Con Epifanía recibimos la iluminación, pero durante los cuarenta días precedentes a la Ascensión nos sumergimos en profundas tinieblas.

A muchos hermanos se les hace como muy distancial y difícil llegar a las elevadísimas cumbres de la Resurrección, pero todo aquel que acabe con la fornicación, llegará muy pronto a estas cimas inefables.

La Biblia nos dice lo siguiente.

"Honroso es en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla; más a los fornicarios y a los adúlteros juzgará Dios". (Vers. 4, cap. 13, Hebreos, Nuevo Testamento).

Con este versículo, la Biblia, que es la palabra de Dios, nos enseña que la redención del hombre reside exclusivamente en la Magia Sexual, porque el lecho sin mancilla, apartado de fornicación y adulterio solo es posible practicando la Magia Sexual con la esposa sacerdotisa, en lugar del inmundo coito.

"Que ninguno sea fornicario, o profano como Esaú, que por una vianda vendió su primogenitura". (Vers. 16, cap. 12 Hebreos. Nuevo Testamento).

Y así, siguiendo el sendero de santidad, nos preparamos para Epifanía y realizamos en nosotros el Ser Cristo.

Hay necesidad de que el iniciado ore diariamente a Dios. Toda oración debe ir acompañada de una copa de vino y de un pedazo de pan. "Haced esto en memoria mía", dijo nuestro divino Salvador.

Los curas romanos monopolizaron la Santa Unción, y debido a esto, la pobre humanidad perdió XX siglos sin ella. Orad siempre, hermanos míos, y luego partid el pan y bebed el vino. Esta solemne enseñanza se la debo al Angel Aroch, ángel de mando.

Cada persona puede, a solas, orar y perseverar en el partimiento del pan y del vino.

La oración más poderosa es el Padre Nuestro.

El pan y el vino se pondrán siempre sobre un paño limpio y perfumado. El pan y el vino solo se pueden llevar a la boca después de la oración.

Con el pan y con el vino entran a nuestro organismo humano billonadas de átomos crísticos que viene a despertarnos todos nuestros poderes ocultos.

Cristo, en su calidad del Cristo Cósmico, dijo: "Yo soy el pan de vida, yo soy el pan vivo; si alguno comiere ese pan, vivirá eternamente; el que coma mi carne y beba mi sangre, en mí mora y yo en él".

Ahora, con esta enseñanza, todo ser humano podrá cristificarse por medio de la Magia Sexual y de la Santa Unción Eucarística.

Todos los hermanos deben tener siempre a la mano el pan y el vino y perseverar diariamente en la Santa Unción.

La oración se hace siempre de rodillas.

Hay que saber orar: Orar es conversar con Dios.

Cuando el Angel Aroch, Angel de mando, me enseñó esta clave maravillosa de la Unción Gnóstica, también me enseñó a orar.

Son indecibles aquellos instantes inefables en que el Angel Aroch, en figura de niño, de rodillas y con las manos juntas sobre el pecho, levantaba sus ojos purísimos hacia el cielo. Su rostro parecía de fuego en aquel instante y lleno de amor profundo exclamaba: "Señor, Señor, no me dejes caer, no me dejes salir jamás de la luz, etc." Luego partió el pan y nos dio a comer, y escanció dentro de una pequeña jarra de plata, el vino, lo sirvió entre algunas copas y nos dio a beber.

Estos ángeles ya no usan el viejo astral lunar, solo usan el Astral Superior, nuestro Benjamín, y por ello parecen niños de indescriptible belleza.

Estos son los hijos de la Resurrección, estos son los Hijos de la Vida y de sus frentes inmaculadas solo salen relámpagos terribles.

Con ayuda de estos ángeles, puede uno transportarse con cuerpo de carne y hueso en estado de Jinas a los lugares más remotos de la Tierra. Durante los estados de transición entre la vigilia y el sueño, se puede invocar a cualquier ángel de estos, rogándole que nos transporte con cuerpo físico al lugar que deseemos, y si el ángel considera que es justa nuestra petición, nos transportará al sitio deseado, bastará levantarse del lecho lleno de fe, pero conservando el sueño. (Véase cap. XII de los Hechos. Nuevo Testamento).

El Benjamín de un Maestro es una preciosa adquisición; a un Maestro le basta pensar en una determinada persona o lugar distante, para encontrarse allí en pocos instantes, viendo y oyendo todo lo que pase.

Cuando ya se van acercando los días de la Ascensión del Maestro, éste comienza a percibir en los Mundos Superiores de Conciencia donde la Luz del Espíritu resplandece, un Templo cerrado cuyas puertas se abrirán a los 40 días para recibirlo y aceptarlo como morador auténtico de los mundos inefables del Espíritu Puro, donde brilla el amor inefable del Padre.

El Maestro contempla extático aquel sublime templo inefable, sobre cuya cúpula triangular se posa la blanca paloma del Espíritu Santo, con su semblanza divina de anciano.

Dentro del Maestro Interno, en el cual se ha absorbido totalmente nuestro Benjamín amado, vibra intensamente nuestra conciencia divinal.

Ahora bien, debemos saber que entre nuestra conciencia divinal y el viejo astral, existe afortunadamente un rayo terrible del Cristo Cósmico, es decir, el tercer grado de poder del Fuego, que une a nuestro viejo astral con nuestra Conciencia Divinal.

Este rayo crístico es el mediador entre el Astral y el Maestro Interno, dentro del cual se agita la vida inefable de nuestro Benjamín.

El rayo crístico o Kundalini del Cuerpo Astral viene a ser, pues, como la mano sagrada del divino redentor del mundo, que nos saca del abismo y nos arranca de las tinieblas para siempre.

Es como la mano salvadora del Maestro, que se extiende hacia nosotros para levantarnos hasta el templo inefable del Padre.

Cristo llega a nosotros como un ladrón en la noche, cuando menos se aguarda. Es como un relámpago terrible el despertar del Kundalini del Cuerpo Astral o rayo crístico. En sus comienzos, el Kundalini Astral (Rayo de Jesucristo) tiene un bello color blanco resplandeciente, pero cuando ya éste ha llegado a su desarrollo total, entonces tiene un sublime color dorado, lleno de esplendor indescriptible.

Y es por medio del tercer grado de poder del Fuego, como el Cristo cumple su palabra empeñada en aquel pacto solemne, firmado con sangre en el acontecimiento del Gólgota.

Cuando el tercer grado de poder del Fuego logra salir por la parte superior del cráneo, asume la figura mística de una blanca paloma con cabeza de anciano: es la paloma del Espíritu Santo, que permanece ahora posada sobre la cúpula triangular de aquel templo inefable, aguardando la hora sublime, el instante inefable en que se cumplan los días del Maestro y se abran las puertas de aquel templo del Padre.

A las puertas de aquel templo majestuoso, donde brilla la luz del Padre, se ven las dos imágenes de nuestro Astral, aguardando la hora solemne en que las puertas se abran.

A los 33 días de recapitulación tenebrosa entre el abismo, nuestros tres vehículos inferiores, o mejor dijera, la conciencia anímica de nuestros tres vehículos inferiores, es examinada con Fuego.

Hay necesidad de examinar estos tres vehículos inferiores, a fin de conocer el resultado de la recapitulación tenebrosa en el abismo.

Entonces un jerarca arroja tres panes al suelo y estos tres panes estallan como bombas explosivas, y se convierten en fuego ardiente...

Y allí entre las tres llamas de fuego ardiente, vemos entonces a tres hermosas doncellas resistiendo la prueba del fuego.

Esas tres doncellas son la conciencia anímica y los principios etéricos de nuestros cuerpos físico, vital y astral.

Si alguna de estas damas o jóvenes bellas sucumbiera entre el fuego, mejor dijera, huyera o temblara de terror o cayera desmayada entre las ígneas llamas, entonces quedaría comprobado con este examen, que aun nuestra piedra estaba mal labrada.

El Maestro sería en este caso aplazado, hasta pulir con el duro esmeril del dolor, cada una de sus facetas.

Y cuando ya el diamante de nuestra Alma ha sido bien pulido y brilla, en todo su esplendor, entonces sí está totalmente preparado para la Ascensión del Señor.

Estas tres doncellas, es el Alma de cada uno de nuestros tres vehículos inferiores.

Para lograr la Ascensión, tenemos que extraer de cada uno de nuestros tres cuerpos inferiores, un extracto anímico, puro y bello.

Estos tres cuerpos de pecado tienen que darnos una Alma Trina Divinal, para Dios y para el Padre.

Este es el misterio del Bafometo.

Nuestros cuerpos físico, vital y astral, son maravillosos.

"Bienaventurado el hombre que hinchó su aljada de ellos:

No sería avergonzada cuando hablare con los enemigos en la puerta". (Vers. 5. Salmo 127, del Libro de los Salmos, Antiguo Testamento).

En este examen vemos un cuarto pan que no entra en estado de ignición, porque él simboliza el Cuerpo Mental y la cuarta iniciación de Misterios Mayores, a la cual solo tiene acceso el Maestro, después de la Ascensión.

Cuando el Maestro sale triunfante de esta prueba de los 33 días, entonces se le muestra una lámpara vieja y defectuosa, que representa a nuestro viejo mundo sumergido, y se le dice: "Eso ya no sirve".

Sencillamente, ya el pasado dio su fruto, y la falsa luz de los tenebrosos luciferes y la falsa luz de la razón, ya no sirven para nada. Ahora necesitamos una nueva luz, la luz del Espíritu Puro, la luz del Cristo, la luz inefable del Padre.

Pasados los 33 días, y después del examen a que es sometida la Trina Alma, de nuestros vehículos Físico, Vital y Astral, el Maestro adquiere poderes terribles sobre las potencias tenebrosas del abismo.

Al dominar las tentaciones pasionales durante esta santa cuaresma, el iniciado le roba todos los poderes al diablo, y se hace omnipotente y poderoso.

Se produce una transformación en el sonido metálico de su voz.

Entonces ya las ardientes tentaciones no producen en él, aquellos estados de provocación ardiente. Le ha robado el fuego al Diablo, y entonces ya el Diablo no tiene ningún Méndez. Este es el terrible secreto del Bafometo: la luz sale de las tinieblas, y la

rosa que embalsama el aire con sus aromas deliciosos, extrae su maravilloso perfume de entre el mismo lodo de la tierra. El misterio del Bafometo, es sencillamente un misterio de Alquimia.

Después de estos 33 días, las olas embravecidas de la tentación seductora, en vano golpearán con su lujuria el acerado escudo del guerrero.

El Maestro se ha vuelto ahora de acero, y las pasiones ya no provocan en él, el suplicio de Tándalo, el ansia terrible del coito.

Ahora el Maestro es un dictador de la fuerza, ahora el Maestro es un guerrero terrible, porque le robó el poder al Diablo, y las tinieblas espantadas huyen despavoridas.

Ante las olas embravecidas del mar Rojo lo miraban con provocación infinita y el Maestro sufría el ardor terrible de la sed pasionaria, contra la que empuñaba valeroso la espada de la voluntad. Ahora, las olas embravecidas del mar Rojo lo miran aterradas, y las tinieblas llorando huyen despavoridas.

Antes el Maestro era como una doncella provocativa para las tinieblas, pero ahora las tinieblas horrorizadas lo miran como a un monstruo que les robó el poder y las dejó inermes.

Este es el Misterio del Macho Cabrío de Méndez. Este es el terrible secreto del Bafometo.

Las patas de los tronos de los Maestros están hechas de monstruos, y los objetos sagrados de los templos se sostienen sobre animalescos pedestales.

Tres días antes de la Ascensión del Señor, el iniciado comienza a entrar en regiones de inefable belleza, porque la Naturaleza no hace saltos: (Natura non facit saltus).

El día siempre va precedido por la Aurora, y el hombre tiene que ser primero niño y adolescente.

A los 37 días precisos, el iniciado en su Cuerpo Astral debe revisar las 12 constelaciones zodiacales, dentro de las cuales se desarrolló y evolucionó, en forma análoga al desarrollo y evolución del feto dentro del claustro materno.

El zodíaco es la matriz de nuestro sistema solar y la matriz cósmica de nuestras Almas.

Cada una de las 12 constelaciones zodiacales tiene su color propio.

La luz de Leo, tiene un bello color amarillo oro y el iniciado revisa todas las 12 constelaciones zodiacales en orden inverso hasta llegar a Leo. Esta constelación gobierna el corazón que es el templo del Intimo. Ahora se explicarán nuestros discípulos, por qué damos la vuelta total al zodíaco hasta llegar a Leo.

Nosotros somos hijos de los señores de la llama, cuya morada es la constelación de Leo. Nuestra evolución comienza y termina en Leo.

Espiritualmente, cada Espíritu humano tiene su Padre que está en los cielos, pero los Señores de la Llama nos dotaron de Cuerpo Espiritual y de cuerpo carnal y es donde este punto de vista que nosotros somos hijos de los señores de la Llama.

La luz es sustancia seminal. Y el semen de las 12 constelaciones nos desarrolló dentro del útero de este zodíaco.

La luz va siempre acompañada del verbo luminoso.

El substratum de la palabra hablada, es la palabra solar. Ya sabemos que el Logos suena. Ahora bien, existen 24 vocales que ve y oye el iniciado, esas 24 vocales corresponden a los 12 signos zodiacales.

Las 24 melodías del zodíaco, resuenan en la Creación entera con toda la euforia grandiosa del Mahanvantara. Ese es el Verbo de Dios, sosteniendo el Universo firme en su marcha. (Véase "Logos Mantram, Magia" de Krum-Heller, Huiracocha).

Cumplida la santa cuaresma, viene la Ascensión del Señor, y el iniciado es recibido entonces con gran fiesta y música deliciosa en aquel templo inefable del reino del Espíritu.

Es interesantísima la noche de la Ascensión. La saca del iniciado es invadida por millones de magos negros, que llenos de ira intentan prender el Maestro, ofendidos de ver que se les escapa un Alma más para el reino inefable de la Luz.

El Maestro debe pedir en el Templo la paloma del Espíritu Santo.

"Y yo os digo: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y os será abierto. Porque todo aquel que pida, recibe, y el que busca, halla; y el que llama, se le abre".

Y ¿cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra, o si pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente?

¿O si le pidiere un huevo, le dará un escorpión?

Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de él?" (Vers. 9 a 13, cap. 11, San Lucas, Nuevo. Testamento).

La Ascensión del Maestro es anunciada por cuatro ángeles del Templo, que vueltos hacia los 4 puntos cardinales de la tierra, hacen sonar cada uno su trompeta y entonces el Hijo, es decir, nuestro Astral, es levantado hacia arriba, hacia los cielos, y así se cumplen las Sagradas Escrituras, que textualmente dicen lo siguiente:

"Más recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea y Samaria y hasta último de la tierra.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y una nube le recibió y le quitó de sus ojos". (Vers. 8 y 9, cap. 1, Los Hechos de los Apóstoles).

Desde este instante el Maestro es recibido arriba, en los mundos superiores de conciencia, y las siete palabras del calvario lo hacen omnipotente y poderoso.

"Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria". (Vers. 31, cap. 25, San Mateo).

El hijo del hombre es nuestra Alma, que ahora se sienta sobre el trono de gloria.

"Al que venciere, yo le diré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". (Vers. 21, cap. 3, Apocalipsis).

El trono del Intimo es el Trono del Padre y el que vence se sienta con su Intimo en su Trono. Y así se cumple la palabra empeñada por el Cristo en el Monte del Calvario.

A eso fue que vino el Cristo, a salvar a la humanidad, y en esta forma y de esta manera es que la salva. Dicen las Escrituras Gnósticas así:

"Y Jesús, el divino gran sacerdote gnóstico, entonó un dulce cántico en loor del Gran Hombre y dijo a sus discípulos: venid hacia mí. Y ellos así lo hicieron. Entonces se dirigió a los 4 puntos cardinales, extendió su quieta mirada, y pronunció el nombre profundamente sagrado: LEW; bendijo y les sopló en los ojos.

Mirad hacia arriba, exclamó: Ya sois clarividentes.

Ellos entonces levantaron la mirada hacia donde Jesús le señaló y vieron una gran cruz que ningún ser humano podrá describir.

Y el gran sacerdote dijo: Apartad la vista de esa gran luz y mirad hacia el otro lado. Entonces vieron un gran fuego, y agua, y vino y sangre.

Y el gran sacerdote continúo diciendo: En verdad os digo, que no he traído nada al mundo, sino es el fuego, y el agua, el vino y la sangre de redención. He traído el fuego y el agua del lugar de la luz, del depósito de la luz; de allí donde la luz se encuentra. Y he traído el vino y la sangre de la morada de Barbelos. Después de pasado algún tiempo, el Padre me ha enviado el Espíritu Santo en forma de paloma blanca, pero oíd, el fuego, el agua y el vino, son para la purificación y perdón de los pecados. La sangre me fue dada, solo como símbolo del cuerpo, el que recibí en la morada de Barbelos, de la gran fuerza del Dios Universal.

El Espíritu Santo como en mí desciende a todos y a todos ha de llevarlos al supremo lugar de la Luz. Por eso os he dicho que he venido para traer fuego a la tierra, que es lo mismo que descender para redimir los pecados del mundo mediante el fuego.

Y por eso Jesús repitió: si supiéseis y conociéseis la gran dádiva de Dios. Si percibiéseis quién es el que os habla y os dice: dadme de beber, me rogaríais que os diera de la fuente eterna, que es manantial de dulce ambrosía y os convertirías en esa misma fuente de vida.

Y tomó el cáliz, lo bendijo y se lo ofreció a todos diciendo:

Esta es la sangre de la alianza, que se vertió por vosotros, para redimiros del pecado, y por eso se introdujo la lanza en mi costado, para que de su herida brotara sangre y agua...

Y el Gran Sacerdote Jesús dijo a los suyos: Traedme fuego y ramas de vid, y así lo hicieron. Colocó entonces el sacrificio sobre el altar, y una fuente de vino a su lado.

Y puso pan, según los que lo escuchaban, y el Gran Sacerdote Jesús se mantuvo vestido con vestiduras blancas, al que imitaron los apóstoles.

Este es mi cuerpo, recíbelo para tu redención.

Esta es mi sangre, recíbela que ha sido derramada para redimir al mundo". (De la Misa Gnóstica).

Este es el Mensaje de Acuario, este es el Mensaje de la Nueva Era.

"Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del Libro de la Vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro".

El que da testimonio de estas cosas, dice: "Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven, Señor Jesús.

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amen". (Vers. 19, 20, 21, cap. 22. Apocalipsis).